



Trapiche del Prado

Molino azucarero



El Trapiche del Prado, también llamado de la Inquisición, comienza su actividad alrededor del año 1644, tras un acuerdo de cesión de terrenos del Ayuntamiento situados en el antiguo Prado de los Caballos. En 1673 ya había pasado por varias manos como don Tomás Domínguez, quien relata que su estado es semirruinoso y que urge su venta. En 1688 es incautado por deudas y pasa a manos de la Santa Inquisición.

El Mayorazgo de los Domínguez, propietarios de la Hacienda de Miraflores, situada al sur del Trapiche, ejerció tal presión sobre los diversos arrendatarios que lo dirigieron, que finalmente se hizo con él, con la única idea de arruinarlo definitivamente, para beneficio de su colindante hacienda. No es hasta el año 1800 cuando el Trapiche vuelve de nuevo a modernizarse.



En el lado sudeste tenemos una gran estructura con forma circular que también se utilizó para moler la caña mediante un molino de sangre. Esta estructura es única en la provincia y muy poco usual fuera de ella. Del resto del edificio cabe destacar una fachada de dos plantas sostenida con tres arcos en la planta baja y rebajados en la superior, un pilar con mascarones, un gran palomar y una balconada sostenida sobre dos arcos apuntados en la zona sur, producto de las últimas reformas. El estado actual es de abandono y ruina, sin proyecto de futuro, por el momento.

Texto: Carlos Sánchez Argüelles (Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga).

Fotografías: Asociación en Defensa de las Chimeneas y el Patrimonio Industrial de Málaga.

Maquetación: Buxa, Asociación Galega do Patrimonio Industrial.

Pese a que hay ciertos informes y referencias a la exportación de azúcar en la costa malagueña desde el siglo XIV, las primeras referencias sobre el cultivo de la caña de azúcar en la zona occidental de la provincia de Málaga coinciden, aproximadamente, con las fechas de construcción del Trapiche del Prado.

Durante estos años el cultivo de caña parece ser efímero y termina con arruinar los trapiches e ingenios que se construyen durante los siglos XVII y XVIII, y no es hasta el siglo XIX cuando comienza de nuevo un acentuado repunte en la fabricación de azúcar y se reconstruyen y modernizan los viejos ingenios y trapiches, a la vez que se construyen algunos nuevos.



El Trapiche del Prado constituye actualmente un edificio con diversas divisiones, producto de sus continuas reformas, situado al pie de Sierra Blanca. Se nutría de las aguas de los manantiales de la misma para moler la caña de azúcar mediante una gran noria.

De esta instalación nos queda la caja de la noria y su gran tajea, que dispone de un gran arco que servía de entrada al "palacio de cañas" o patio.

